862.8
T2553a
v.15
no.1

El Negro Valiente en Flandes

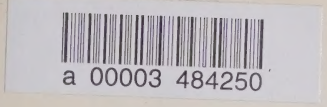
Claramonte y Corroy

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M2557a~~
~~v.15~~
~~no.1~~


a 00003 484250

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elnegrovalientee00clar_0

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO VALIENTE EN FLANDES.

PRIMERA PARTE.

DE DON ANDRES DE CLARAMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Felipe Segundo. *Doña Juana de Vera, Dama.* *El Principe de Orange.*
El Duque de Alva. *Doña Leonor, Dama.* *Mons de Bibamblec.*
Juan de Alva, Negro. *Elvira, Criada.* *Mons de Laſtrac.*
Don Aguſtin, Capitan. *Iſabèl, Criada.* *Mons de Vila.*
Don Pedro Oſſorio. *Antonillo, Negro, Gracioſo.* *Unos Pretendientes.*
Don Juan Eſtrada, Viejo. *Un Alferez.* *Un Sargento.* *Soldados.* *Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Aguſtin, el Alferez, el Sargento, Soldados, y Juan de Alva, Negro.

Aguſt. VAya el perro.
Juan. No eſtà el yerro
en la ſangre, ni el valor.
Alf. Eſtaràlo en el color.
Juan. Ser moreno no es ſer perro,
que eſſe nombre ſe le dà
à un Alarbe, à un Turco. *Sarg.* Bueno:
pues digame, el que es moreno,
què vendrà à ſer? *Juan.* Què? ſerà
un borron de la fortuna,
pueſto en la plana del mundo
con vituperio profundo;
aunque es cierto, que ninguna
falta recibe el color,
ſiendo la naturaleza
una miſma, y ſu belleza
con la variedad mayor.
Blancos, y negros proceden
de un hombre, un sèr los anima,
ſolo la region, ò el clima
los diferencia; y ſi exceden
los blancos en perfeccion
à los negros, es por ſer
deſdichados, y tener
ſobre ellos juriſdiccion:
y del miſmo modo fueran
abatidos, è imperfectos
los blancos, como ſujetos
entre los negros vivieran.
Y pues nos diferenciamos
ſolo en color, y tenemos
un sèr, bien decir podemos,

que aunque negros, no tiznamos.
Sarg. Oiga, què discursos tiene
Filosoficos tambien
el Negro, embès de sartèn.
Juan. Del Sol nuestro origen viene,
que èl nos abrasa. *Alf.* Serán
carbon con alma. *Juan.* Y carbon,
que encendido en la ocasion,
rayos dà por chispas: Juan
de Merida me apellido;
y aunque moreno à ser vengo,
valor de Merida tengo,
porque en Merida he nacido.
Y aunque Negro, mi valor,
y mi inclinacion Marcial,
sangre me dà principal,
que acredita mi color,
que es capa con que se alegra
el alma de ella adornada,
y es siempre la mas honrada
la gente de capa negra.
El azavache se aplica
à la garganta mas bella;
negra es la tinta, y con ella
el mundo se comunica.
La pez dà à los vituperios
del Mar fugitivos pies;
negra es la polvora, y es
la que exalta, ò postra Imperios.
Negro es el porfido hermoso,
y el èvano, que al Sol medra;
negra es la pantarbe piedra
contra el fuego rigoroso.
Negra pule la Ballena
la barba, que el Mar honora.
Sarg. Y encaje el perrazo ahora
tal es la color morena.
Juan. Tal es, pues. *Alf.* Diga tambien
excelencias del hollin,
que es negro. *Juan.* Soy Negro, en fin,
pero Negro tan de bien,
que darlo à entender quisiera,
sirviendo à su Magestad
en Flandes. *Agust.* Gran novedad
de aquellos Paises fuera.
Alf. Las excelencias sabemos
de lo negro, color vil
en presencia del marfil,
y por tal le conocemos
en Mèrida, aunque se dice,
que de un Titulo de España
es hijo; pero es patraña,
que la color lo desdice.
Agust. Si ser Soldado desea,
por què à Guinèa no passa?
que yo assentàra su plaza,
si fuera Flandes Guinèa.
Y al cuerpo de Guardia mas
no llegue, que se respeta
el junco de esta gineta
à palos. *Juan.* Palos? jamàs
este Negro consintiò
de nadie; y si el Rey no fuera
el que los palos me diera,
assi le matàra yo. *Acuchillalos.*
Sarg. Ha perro! *Juan.* Un Negro de bien
soy, y mientes si imaginas
otra cosa, que hay gallinas
con plumas blancas tambien.
Negro soy, que valgo aqui
mas, librando tajos francos,
que un exercito de blancos,
si son los blancos assi.
Agust. Que el cuerpo de Guardia un perro
de aquesta fuerte alborote!
prendedle, dadle un garrote.
Juan. En esta casa me encierro,
por dexarte compañia
con que al Rey puedas servir,
aunque si assi han de reñir,
mejor matarla seria. *Vase.*
Agust. Entrad. *Sarg.* Son casas, señor,
de lo mejor de tu patria.
Agust. Aunque sean del Rey mismo.
Entranse, y sale Doña Leonor, Dama.
Leon. Quien la quietud de mis casas,
y su decoro atropella
con descompuestas espadas,
siendo en sus puertas deidad
sus cadenas, y sus armas?
Sale D. Agustin. Quien tras la noche venia,
y halla en los brazos del Alva
un sol, que en su luz me ciega,
y un planeta que me abrasa:
una sombra vàn siguiendo
mis Soldados, y encontrarla
ya serà imposible, adonde
todo es nieve, y todo es nacar.

Des-

Deſcompueſto ha herido un Negro
dentro del cuerpo de Guardia
unos Soldados, injuria,
y deſacato à la ſacra
Mageſtad, cuya vandera
ſu grande poder declara,
y retirando ſe entrò
en vueſtro cielo. *Leon.* Si alcanzan
mis caſas plazas del cielo,
còmo el cielo ſe profana?
El Cielo con buenas obras,
y no con malas ſe alcanza;
que en èl todo es gloria, y paz,
y el Infierno es guerra, y armas.
Reportaos, y haced que luego
de èl vueſtros Soldados ſalgan,
porque es ſu Arcangel mi honor,
y harà que al Abiſmo caigan.
Aguſt. Ya à los rigores del Negro
conſagro mis alabanzas,
pues pudo darme ſu noche
tal dia, que aunque la fama
era en las lenguas del Pueblo
liſonja hermoſa, y gallarda
de eſſe ſol, que de la aurora
por azucenas ſe eſcapa,
haſta llegaros à vèr,
no le diò credito el alma.
Leon. Tambien los Soldados ſaben
mentir? *Aguſt.* Verdades tan claras
mis palabras acreditan,
quando en vueſtras partes hablan
mas eſpiritus que eſtrellas.

Salen el Alferez, el Sargento, y Soldados, que traen priſionero à Juan de Alva.

Alf. Vaya el perro. *Juan.* No llegàra
nadie, à no deſguarnecerſe
la eſpada, à prenderme. *Aguſt.* Baſta,
haced que luego le dèn
un garrote. *Juan.* Aqui ſe acaban
mis honrados penſamientos.
Aguſt. Llevadle. *Juan.* Señor::-
Leon. Aguarda:
no eres tù Juanillo, el hijo
de Catalina, la eſclava
de Doña Juana de Vera
mi prima? *Juan.* A mi madre llaman
Catalina la morena.
Alf. La negra de buena cara,
que Eſtremadura celebra,
es ſu madre. *Leon.* Pues ſi alcanzan
privilegios mugeriles
piedades, aqui le valgan
los mios, pues del ſagrado
de mi clemencia ſe ampara
eſte moreno. *Aguſt.* Si en ello
aqui la vueſtra ſe gana,
necio ſeria en perderla,
quando es mi intento ganarla:
por vos tenga el Negro vida.
Sarg. Mira que de tùs Eſquadras
quatro Soldados ha herido.
Aguſt. Aunque à los quatro matàra,
ſe havia de obedecer
la belleza que lo manda.
Leon. Yo el favor eſtimo. *Sarg.* O peſe,
que libre el perro ſe vaya!
vive Dios::- *Juan.* Señor Sargento,
bueno eſtà. *Sarg.* Si en la campaña,
perro, te cogiera::- *Juan.* En ella
he viſto algunas eſpadas
huir de eſpanto del Negro.
Sarg. Ahora à la que te reſcata
de la muerte, le agradece
la vida. *Juan.* Serè en ſus plantas
un can ſiempre agradecido.
Sarg. Hay muchos canes, que alhagan,
y deſpues muerden al dueño.
Juan. Quando el can muerde es con rabia.
Leon. Pues la vida me debeis.
Juan. Còmo he de poder pagarla,
quando un pobre Negro ſoy?
Mas ſi gratitudes pagan
buenas obras, eſta vida
que me dais, en qualquier cauſa
vueſtra, la ofreced por vueſtra;
porque eſte Negro en Eſpaña
algun dia pienſa ſer
lunar de la gente blanca.
Aguſt. Id à apaciguar la gente.
Leon. Y tù por la puerta falſa
de eſſe jardin ſalir puedes.
Juan. No voy, porque me acobardan
Tropas, ni eſquadras por ella,
ſino por ſervirte. *Sarg.* Eſtraña
arrogancia de moreno! *Vaſe con los Sold.*
Juan. Di valor, y no arrogancia. *Vaſe.*
Leon. Coſas notables me cuenta

767783

de este Negro Doña Juana
mi prima. *Agust.* A pedirme vino,
que le assentasse la plaza
de Soldado. *Leon.* Es presumido.
Agust. Solo la color le falta
para Cavallero. *Leon.* Ya
que con su vida obligada
me dexais segunda vez,
permitidme que me vaya,
ò quede. *Agust.* Con vuestra ausencia
en esta ocasion quedàra,
como sin Sol queda el Mundo,
metido entre sombras pardas:
y pues quiso darme Amor
tal ocasion, malograrla
fuera ofender sus saetas,
fuera profanar sus aras.
Despues que me viò el Abril,
coronado de esmeraldas,
al labio perfiles de oro,
y poco bozo à la barba,
mi inclinacion à la guerra
me ha tenido de mi patria
ausente, siguiendo el son
de las Trompas, y las Caxas,
en Napoles, y en Milàn,
y ahora el honor me passa
con el Duque de Alva à Flandes,
que ya en Lisboa se embarca,
adonde mi Compañia
con tanto cuidado marcha,
y adonde sin alma voy,
porque en tan breve distancia
ha obscurecido el Amor
la gloria de mis hazañas.
Mas si vos le asseguraís
los premios à mi esperanza,
los rigores que he seguido
trocarè en delicias blandas,
si en la guerra de essos ojos
no hay mas sangrientas batallas.
Yo, Doña Leonor divina,
soy Don Agustin de Estrada,
con quien pretendiò casaros
el señor Don Juan de Vargas
vuestro padre, y mi señor
(que ya en el Cielo descansa)
gustando mi padre de ello,
aunque yo no dì à sus cartas
la obediencia por entonces,
porque yo no imaginaba
mas nobleza, que hermosura,
que esta ha sido mi desgracia:
mas ahora que los ojos,
señora, me desengañan,
en vuestra presencia lloran
mi castigo, y su ignorancia.
Yo soy el que os despreciè
sin conoceros, ya aguardan
vuestros desdenes mi injuria,
y mi amor vuestras venganzas.
A todo rigor me ofrezco,
si puede en belleza tanta
caber rigor, aunque ha sido
siempre la hermosura ingrata:
lo que la ausencia deshizo,
ahora el amor lo haga,
en paz la guerra se trueque,
si Amor en la paz descansa.
Seis mil ducados de renta,
uniendose nuestras Casas,
os ofrezco, si vos sois
de otros dos mil Mayorazga.
Ya el ser Capitan renuncio,
puesta à essos pies la vengala;
honrad, Leonor, la gineta,
siendo Capitan del alma.
Leon. Para las llamas de amor
no son las prisas de Marte,
y mas quando à Flandes parte
lleno de sangre, y rigor:
espacio pide el amor,
y mas en accion igual.
Agust. Ya Amor es mi General,
como le ilustres, y mandes,
que para mì no hay mas Flandes,
que essa vista celestial.
Desde oy Merida ha de ser
aquel Pais revelado,
ya soy del amor Soldado.
Leon. Conquistar es menester,
que inexpugnable ha de ser
el honor. *Agust.* Solo es mi intento
honrarme con èl. *Leon.* Violento
jamàs fue casto el amor.
Agust. Oy la violencia es honor,
pues aspiro à casamiento.
Mi suerte impensada fue,

y amor la ha de hacer dichosa
con ganaros por esposa.
Leon. En esso, señor, vendrè,
como assegurada estè,
que oy en Merida os quedais;
pero si à Flandes passais,
còmo quereis que lo sea?
Agust. Porque essa verdad se crea,
si la palabra me dais
de esposa, luego un papel
haced, que venga al momento,
que yo otorgarè contento
quanto amor pusiere en èl.
Leon. Què invencible, y què cruel
es la ocasion! *Agust.* Cobre aqui
lo que en la ausencia perdì,
que no he de dexar tus pies,
sin que la mano me dès.
Leon. La mano? el alma, y el sì
os darè, como os quedeis
en Merida. *Agust.* Monte soy.
Leon. Amor, ya vencida estoy: *ap.*
verme esta noche podeis,
si en el papel concedeis
lo que decis. *Agust.* Assegura
mi lealtad vuestra hermosura.
Leon. Mi gente; à Dios. *Agust.* Esto debo
à un Negro. *Leon.* Suerte es, que llevo
semejante à mi ventura. *Vanse.*

Salen Doña Juana de Vera, y Juan de Alva.

Juana. Ya sufrirte no puedo, negro loco,
tanta imprudencia, y tanta demasìa.
Juan. Ni en Merida vivir puedo tampoco,
siendo quien soy. *Juana.* Donosa perre-
Juan. A colera, y à rabia me provoco, (ria!
quando contemplo en la baxeza mia
pensamientos que vàn à eterna fama,
à pesar del color que assi me infama.
Que ser negro en el mũdo infamia sea!
Por ventura los negros no son hõbres?
tienen alma mas vil, mas torpe, y fea,
que por ellos les dèn baxos renombres?
Què tiene mas España, que Guinèa?
ò por què privilegios, ò renombres,
si los negros valor, y nõbre adquieren,
los blancos mas civiles les prefieren?
Juana. Mas bien, q̃ alborotar la Cõpañia,
y la Ciudad, al perro le estuviera
ocuparse en traer agua todo el dia.
Juan. Yo azacàn? yo aguador? antes hiciera
la baxeza mas vil. *Juana.* Què fantasìa!
Juan. Que este valor es tuyo considera,
que siendo un perro de tu casa, quiero
ir à vencer, señora, el Orbe entero.
Juana. No repara, que ya à mi padre tiene
cansado con locuras semejantes?
Juan. El Cielo estos amegos me previene;
si parecen locuras, no te espantes:
dexar luego esta tierra me conviene,
donde vivo cercado de ignorantes:
dame licencia, porque trueque en brasa
este carbon echado de tu casa.
Con esta carta voy contento, y rico,
que es de mi libertad; con ella un clavo
al exe vil de la fortuna aplico:
ya con la infamia del color acabo,
y mi valor al mundo significo; (vo,
pues aunq̃ negro soy, no he sido escla-
y miente el mismo Sol si lo imagina.
Señora, de mi madre Catalina
os encargo el favor q̃ le haveis hecho,
y à vuestro padre, y mi señor, suplico
me perdone, pues no era de provecho
mi persona en su casa; y quando rico
buelva, y de la fortuna satisfecho,
pagando mas mercedes que oy publìco,
tendrà un esclavo en mì.
Juana. Gentil locura! *Vase.*
Juan. Sino el color, mudar quiero aventura.
Passar quiero à Lisboa, y embarcarme
à la sombra del Duque de Alva, aurora,
de quien pienso glorioso iluminarme,
si espanto soy, si noche soy ahora: (me,
el color q̃ oy me afrenta ha de ilustrar-
que la virtud triunfante, y vencedora,
es licor celestial, que no hace caso
del oro, ò del cristal en qualquier vaso.

Vase, y salen Elvira, è Isabel, Criadas.

Elv. Què dices? *Isab.* Que yo le vì
salir con su Compañia
en tropa, quando salia
el Sol, fingiendo un rubì
de los brazos de la Aurora.
Elv. Seria su Alferez. *Isab.* Digo,
que le vì, y que hablò conmigo.
Elv. Reniega de hombre que llora.
Isab. Mi señora sale: vete.
Elv. Quien las nuevas la darà?

Isab.

Isab. El, si es que en su pecho està.
Elv. Bien cumple lo que promete
por su papel. *Isab.* Si el papel
fue de este amor fundamento,
llevoselo, amiga, el viento,
que no hay mas firmeza en èl:
mas retirate, que yo
con cierta industria pretendo
decirla el caso. *Retirase Elvira.*
Sale Leon. Ya entiendo,
que de Merida saliò
la Compañia, aunque apenas
los roncos ecos he oìdo
dispertar al Sol dormido
entre rosas, y azucenas.
Ya à Don Agustin tendrè
mas seguro, si marchò
la gente que le encargò
à su Alferez, y serè
yo el Capitan de rigores:
en un Soldado rendido
siempre glorioso han sido
los impensados amores.
Canta Elvira. El amor del Soldado
no es mas de un hora,
en tocando la marcha,
à Dios, señora.
Leon. Valgame Dios! aun cantado
me dà el sucesso temor;
porque no es constante amor
nunca el amor del Soldado.
En una hora se enamora,
en una hora es su amistad;
y assi, la seguridad
de su amor no es mas de un hora:
mas este discurso ahora
es necio, porque es quimera
pensar, que mi bien se fuera
sin decir, à Dios, señora.
Mas esta ingrata cancion
sin proposito no viene,
ahora misterio tiene,
saber quiero la ocasion. *Sale Elvira.*
Què es esto, Elvira? *Elv.* Es decirte,
que en la ocasion à que vengo,
mas que decirte no tengo.
Leon. Ni yo tengo mas que oirte.
Elv. Ya se fue tu ingrato dueño,
amparado de las sombras
del mal dibujado dia
en los brazos de la Aurora:
Pineda sacar le viò
callando las caxas roncas,
en tropa su Compañia,
que huye amor mas bien en tropas.
Leon. No me digais mas, dexadme,
que en desdichas tan notorias,
imaginaciones bastan,
como las verdades sobran.
O Capitan fementido,
Soldado de mi deshonra!
mas no Soldado, pues de èl
hace el rigor que te escondas.
No te ha dado el Sol, pues huyes
en la noche tenebrosa,
y quien las tinieblas busca,
los rayos del Sol le assombran.
Pùblica sea esta afrenta,
no solo en Merida, en toda
España, para que en ella
los ingratos la conozcan.
Decirla à su padre quiero,
y à mis deudos, porque pongan
fin con mi muerte à este agravio,
y dèn principio à sus glorias.
O Negro vil, ocasion
de esta tragedia espantosa,
borron de mi honestidad,
y de mis virtudes sombra!
O fementido papel!
ò pielago de lisonjas,
donde son las mas mentiras,
y las verdades son pocas.
Pues con todo he de romper,
justo serà, que en tì rompa
vivoras en letras lirios,
y aspides en partes rosas.
Mas si mi venganza estriva
en tì, y aqui me provocan
mis agravios à intentarla,
guardarte en el alma importa.
Resuelta estoy en seguirle,
surcando desde Lisboa
abismos de espuma en golfos,
montes de zafir en ondas.
Sin que ninguno lo entienda,
mintiendo el habito, y forma,
hombre he de ser, animado

de

de mis esperanzas locas.
Las joyas con que creìa
ser Firmamento en mis bodas,
vayan conmigo à servirme
en mis funerales pompas.
Flandes, à tus yelos voy,
que quiero que me socorran
en tanto fuego, si agravios
en los yelos se reportan.
Cielos, rayos me fiad;
sierpes, prestadme ponzoñas;
fieras, infundid en mì
la crueldad que hay en vosotras.
Burlòme un hombre, mas yo
mas culpada, que quexosa,
es bien que estè, pues dì el alma
con advertencia tan poca
à un Soldado, conociendo,
que en libros, bronces, è historias,
y en mis tragicos sucessos
el mundo, y los tiempos lloran,
que el amor del Soldado
no es mas de un hora,
en tocando la marcha,
à Dios, señora. *Vase.*

Salen dos Soldados.

1. No se ha visto tan prospero viage.
2. Las naos en lo veloz fueron cometas.
1. Al Duque se le debe el buen passage,
que las furias del Mar tiene sujetas:
viento en popa el feliz marinerage
tocò de Flandes los elados netas
en ocho dias. 2. Es Cesar segundo,
y fuera otro Alexàndro à aver mas mũ lo.
1. Con gran gusto el Paìs lo ha recibido.
2. La plata de su barba venerable,
à unos temor, y à otros respeto ha sido:
es severo. 1. Es señor.
2. Es todo amable.
El de Orange, sabiendo que ha venido,
lamenta ya su estado miserable;
mas què es esto? *Dentro Caxas.*
La guarda al Duque meten.
Sus virtudes las glorias nos prometen.
Salen los Soldados, y el Sargento echando à empujones à Juan.
Sarg. Ya le he advertido otra vez,
que es Compañia de blancos,
que estàn libres, y no caben
en ella negros, ni esclavos.
Vayase, y no le acontezca,
quando venimos marchando,
el meterse entre las filas,
que le costarà muy caro.
Juan. Tanta baxeza es ser Negro?
tanto tizna el desdichado
color de mi rostro? *Sarg.* Es humo.
Juan. Pues ya se và levantando
à las narices, y voto::-
Sarg. He de quebrarle al perrazo
la asta en el cuerpo. *Juan.* Pasito,
seor Sargento. *Sarg.* Si levanto
la alabarda::- *Juan.* Bolverà
vuessarced mas que de passo
à baxarla. *Sarg.* Sabe el perro,
que estamos del gran Palacio
del Duque en la Plaza de Armas?
Juan. Pues si como en èl estamos,
estuvieramos ahora
en Merida, de dos saltos
no estuviera en el Infierno?
Sarg. Passo, Negro. *Juan.* Blanco, passo.
Sold. 1. Ha Moreno, respetad
al que està con vos hablando,
que es Oficial de estos Tercios.
Juan. Yo le respeto, y le guardo
el decoro que se debe
à su alabarda, aunque ha dado
en ser mi enemigo, y soy
para enemigo muy malo.
Sold. 2. Oigan el brio del Negro.
Sarg. Ya de sufrirlo me canso:
vaya el perro. *Sold.* 1. Vaya el Negro.
Juan. Peor fuera ser mal blanco.
Sarg. Gentil consuelo: venid, *Caxas.*
que và ya la Guarda entrando. *Vanse.*
Juan. Que esto es ser Negro! esto es ser
de este color! de este agravio
me quexarè à la fortuna,
al Cielo, al tiempo, y à quantos
me hicieron Negro. Reniego
del color: que no hagan caso
de las almas! loco estoy!
què he de hacer desesperado?
servirle yo solo al Rey,
siendo el Capitan, y Cabo
de mi Compañia, y siendo
invencible, y temerario.

Mas

Mas el Duque de Alva passa
entre un Esquadron gallardo
de Capitanes famosos,
y de Maestres de Campo.
Retirarme quiero (ay Cielos!)
que ser Negro afrente tanto!
mas si à Flandes he venido
à servir, què me acobardo?
Hablarle quiero, y decirle
mis pensamientos honrados,
que quando el color desprecie,
no dexarà de estimarlos.
Leyendo una carta viene,
quierome poner al passo:

Salen el Duque de Alva, leyendo una carta, D. Agustin, el Sargento, y Soldados.

Señor, oiga Vuecelencia.

Agust. Apartese. *Juan.* Ya me aparto.

Agust. Este Negro me persigue.

Juan. Excelentisimo amparo *Arrodillase.* de la Milicia, gran Duque::-

Sarg. Calla, Moreno. *Juan.* Ya callo.
Alva del Sol, que en dos Orbes
està glorioso alumbrando::-

Sarg. Aparta. *Juan.* Duque, señor,
asiros tengo del brazo,
gran señor, porque me oigais.

Agust. Aparta, perro. *Duque.* Dexadlo.

Juan. Perdonad mi atrevimiento.

Duque. Atrevimientos bizarros
en sì la disculpa tienen:
què quereis? *Juan.* Estàr temblando
no es de miedo, es de respeto;
mas no es mucho, si me hallo,
siendo noche, en la presencia
del Alva, à quien venerando
estàn las pàlidas sombras.

Duque. Suspenso, como admirado,
con su despejo me tiene
el Negro. *Sarg.* Ya està aguardando
el Consejo. *Duque.* Vos despues
me hablareis con mas espacio.

Juan. No he de dexar vuestros pies,
si aqui me hacen mil pedazos.

Sarg. Gentil desverguenza! *Sold.* 1. Aparta.

Agust. Aparta, perro. *Duque.* Dexadlo.

Juan. Con intento de servir,
señor, en estos estados
à su Magestad, de Espaòa
he venido, y procurando
plaza, todos me desechan
por Negro, y por hombre baxo;
y assi vengo à suplicarle
à Vuecelencia, que en tanto
que este color se acredita,
me permita, que un Soldado
le traiga del enemigo:
de cuerda, arcabùz, y frascos
me provea, que yo quiero
por mi persona ganarlo,
y no que lo dèn à cuenta
del Rey, à quien le consagro
con obras, y con hazañas
esta negregura, y quando
por Negro lo desmerezca,
me sirvan los Reyes Migos
de abono, pues tuvo un Negro
plaza entre dos Reyes blancos.

Duque. El color le dà la tierra,
el Cielo el valor: honradlo,
que un lunar à un rostro hermoso
tal vez suele acreditarlo.
Una espìa me traed
del Esquadron del contrario,
y ved que vuestro honor pende
de la faccion que os encargo.

Juan. Dadme essos pies. *Sold.* 1. Gran señor,
aquesso ha sido afrentarnos.

Sarg. Quando Capitanes sobran,
fias de un Negro los casos
de tanta importancia? *Agust.* Mira,
que pide mayor cuidado,
mas valor, y mas persona.

Duque. Pues de vos quiero fiarlo:
vos, Don Agustin, traed
la espìa. *Agust.* Talarè el Campo
del enemigo, si importa.

Duque. Buscad en que señalaros
vos, si es que vèr pretendeis
el color acreditado,
que entonces, pues Alva soy,
os sacarè de este ocaso. *Vanse.*

Juan. Què desdichado que soy!
Como tàntalo no alcanzo
la fruta que està en la boca,
ni el cristal que està en los labios.
Què haya dado en perseguirme
este enemigo, este ingrato

de

de Don Aguſtin! Eſtoy,
vive el Cielo, por matarlo.
Mas què mejor ocaſion
para vengar mis agravios
puedo hallar, que la preſente?
Tras èl à la empreſſa ſalgo,
de donde he de hacer que buelva
à cozes, y à eſpaldarazos,
ſin eſpìa, y ſin honor:
pondrème, por el recato,
una maſcara; yo voy.
Noche, pues ſomos hermanos
en el color, y en las ſombras,
mi azavache te conſagro,
para que los blancos vean,
que aunque negros no tiznamos. *Vaſe.*

Sale Don Aguſtin diſfrazado.

Aguſt. Del habito contrario
me he querido valer en eſta empreſſa;
intento temerario,
accion terrible, barbara promeſſa,
y efecto de la embidia,
q̃ en el valor de un Negro me faſtidia.
La noche tenebroſa,
los pantanos, y foſſos infinitos
la hacen riguroſa;
y caſtigando el Cielo mis delitos,
deſata por los campos
copos de nieve en criſtalinos ampos.
Por eſte contradique,
pues el trage es Flamenco, voy ſeguro:
mi fortuna me aplique
eſpìa, ò centinela, que à lo obſcuro,
redimiendo la nieve,
de algun alamo eſtè, que perlas bebe.

Sale Juan con maſcarilla.

Juan. Aunque prieſſa me he dado,
no he podido alcanzarle, fuerte mia!
Aguſt. Alli ſuena un Soldado;
ſi fueſſe centinela, ò fueſſe eſpìa,
grande ventura fuera.
Juan. Paſſos ſiento: què gente?
Aguſt. Amigo. *Juan.* Muera,
ſino me dice el nombre:
eſte es Don Aguſtin: notable fuerte!
Reſponda, y no ſe aſſombre.
Aguſt. Yo aſſombrarme?
Juan. Reſponda, ò de la muerte
aqui no eſtà ſeguro.
Aguſt. Mauricio.
Juan. No hay tal; muera el perjuro.
Aguſt. Mira que ſoy Soldado
del Principe de Orange.
Juan. Tambien mientes,
cobarde afeminado,
y barbaro Eſpañol, no nos afrentes,
que eſpìa ſoy perdida
del Campo del Eſtado.
Aguſt. Por tu vida,
ò por tu perſona vengo.
Juan. Aqui tienes mi vida, y mi perſona,
mas advierte que tengo
eſpiritu inmortal. *Aguſt.* Del q̃ te abona
dàs aqui teſtimonio:
eres hombre? *Riñen.*
Juan. Hombre ſoy, y ſoy demonio,
y mas ſi me quitàra,
para eſpantarte la primera cara.
Aguſt. Tente, que rendido eſtoy.
Juan. Quien eres? *Aguſt.* Un Capitan
de Eſpaña. *Juan.* Fuerte, y galàn?
Aguſt. Algunas veces lo ſoy.
Juan. Mucho de verte me alegro
à mis pies, vil Capitan.
Aguſt. Quien eres? *Juan.* Un Alemàn,
que ha dos horas que era Negro.
Negra ha ſido eſta faccion,
y eſta empreſſa incierta, y manca;
pero en la plana mas blanca
ſuele caer un borron:
y en tì ha caìdo eſta vez,
quedando en tiempo tan breve,
yo mas blanco que la nieve,
tù mas negro que la pez.
Darte puedo aqui la muerte,
y no quiero, por penſar,
que ſaliò en negro tu azàr,
y ſaliò en blanco mi ſuerte.
Aguſt. Buena guerra. *Juan.* Eſſa te harè,
ſin que te prenda, ò te mate;
mas ſolo por tu reſcate
una prenda llevarè:
tienes que darme? *Aguſt.* Eſta vanda.
Juan. Eſſa por reſcate quiero: *Tomala.*
vè en paz. *Aguſt.* Eres Cavallero.
Juan. El valor las carnes manda:
oy, porque de mì te amparas
te doy libertad aqui;

mas no te fies de mi,
que soy hombre de dos caras.
Agust. Con essa honrarme deseas.
Juan. Yo sè que en otro lugar
sin la tuya has de quedar
quando con otra me veas.
Agust. Corrido, y sin alma voy:
què disculpa le darè
al Duque? *Juan.* Sobervia fue
la tuya. *Agust.* Tu esclavo soy. *Vase.*
Juan. Ya ha comenzado à ampararme
la fortuna, pierdo el miedo:
ya soy venturoso, y puedo
esta mascara quitarme.
Vete, mascara, que ya *Quitasela.*
la inmortalidad me llama,
Negro he de ser de la fama,
que aquesta ocasion me dà.
Ya en purpura, y rosiclèr
sale la Aurora divina
riendose, que imagina
la accion que voy à emprender.
El Campo del enemigo
ahora he de alborotar,
y al Duque le he de llevar
sus centinelas conmigo.
Haz, fortuna, que esta accion
dexe mi honor satisfecho,
y ya que Negro me has hecho,
enmienda la imperfeccion. *Vase.*
Sale Leonor de Page, y Antonillo, Negro.
Ant. Tuto lo que vosancè
le ordenamo à Anton, hacemo,
que neglo cayar sabemo.
Leon. Yo libertad te darè,
si me guardas el secreto,
que te fio. *Ant.* Preto zamo
hombre de bien, y cayamo,
que tambien zagante el preto.
Leon. Notable resolucion
ha sido la mia. *Ant.* Ansi
vengamo de branco aqui.
Leon. Estos los Palacios son
del Duque. *Ant.* Mira si sal
aqui el falso cagayera. *Dentro tiros.*
Leon. Quien esto, honor, me dixera?
Sale el Duque de Alva, y Criados.
Criad. 1. El Campo contrario està
alborotado. *Criad.* 2. Y tres piezas
de batir ha disparado.
Duque. Don Agustin lo ha causado,
que sabe cumplir promessas.
Leon. Este, à quien veneran tanto,
el Duque debe de ser.
Ant. Si este sa el Duque, poner
podemos al mundo espanto.
Duque. La centinela, ò la espìa
su Esquadron alborotò. *Sale D. Agustin.*
Agust. Quien mas corrido llegò *ap.*
à amanecer con el dia?
Leon. Anton, el ingrato es este.
Ant. Ha cagayera beyaca!
yeguemo à dalle matraca.
Agust. La vida el mentir me cueste: *ap.*
Si soy digno de essos pies,
los pies me dè Vuecelencia.
Duque. Señor Capitan, què es esto?
Agust. Desaciertos de la guerra:
del Campo del enemigo
con espìa, ò centinela,
prometì bolver, fiado
del valor, y diligencia.
Por mayor seguridad
fingì las galas Flamencas:
camino à la execucion,
ya por pantanosas sendas,
ya por diques mal formados,
y dibujados apenas.
Discurro por varias partes,
hasta que conmigo encuentran
dos Capitanes, que estaban
de escolta con veinte, ò treinta
Soldados en un Casal,
de quien con la resistencia
de Cavallero Español,
por los pantanos, y vegas
me escapè dichosamente,
soltando el Campo tres piezas,
imaginando celada,
aunque algunas vidas cuesta
mi retirada. *Duque.* El valor
se ilustra en la suerte adversa,
porque en las dificultades
està la gloria mas cierta.
Sale Juan con dos Soldados Flamencos.
Sold. 1. Nite. *Sold.* 2. Nite. *Juan.* Nitead,
y Bercebù que os entienda.
Criad. 1. Quien es el que viene aqui?

Juan.

Juan. Un Osso con dos colmenas.
Ant. Siora, tambien acà
la Soldado gente preta.
Leon. Y es Juan de Merida. *Ant.* Juan?
este za la flor de Merda.
Juan. Esta vez, invicto Duque
de Alva, concederme es fuerza
la plaza. *Agust.* Perdido soy; *ap.*
que este es el Negro, y aquella
mi vanda; bien à su cara
librò toda mi verguenza.
Juan. Traer prometì un Soldado
à que el arcabùz me diera
para serlo; y oy dos traigo,
por si el uno se rebienta.
Ya os traigo dos arcabuces,
polvora, frascos, y cuerdas,
solo la plaza me falta;
honrad la nacion morena,
mandando assentar mi plaza,
que como yo lo merezca,
traerè otra vez la alabarda,
la Vandera, y la Gineta
de las Tiendas del de Orange,
y traerè à las mismas Tiendas.
Ya, señores Capitanes,
con la cara descubierta
puede este Moreno andar,
pues castigando sobervias,
quien me viò vencer con otra,
mè tendrà temor con esta.
A un Capitan enemigo,
todo embidia, y todo lengua,
le atropellè, y le quitè
esta Vanda, Vuecelencia
por despojos la reciba
de mis primeras empressas,
que ya en vuestros pies està
colorada de verguenza. *Dasela.*
Agust. Matarè al perro. *Duque.* La Vanda
recibo por prenda vuestra,
que es justo que se honre un Duque
con lo que un Negro desecha.
Juan. Esta fue de un Capitan
hinchado con gran sobervia,
hombre blanco, y presumido.
Agust. Quien viò mayores afrentas? *ap.*
Duque. Vos, señor Don Agustin,
honrad essa Vanda. *Juan.* Ofensa
haceis à tan gran Soldado;
mirad, gran señor, que es prenda
de un Negro, y le tiznarà.
Agust. Yo le darè à essa baxeza
calidad. *Juan.* Assi lo creo;
guardadla bien, no se os pierda,
que hay Soldados con dos caras,
que à un Capitan no respetan.
Duq. Notable Negro! *Criad.* 1. Admirable!
Duque. En mi Compañia mesma
quiero assentaros la plaza.
Juan. Assi los Principes premian.
Duque. Còmo os llamais?
Juan. Juan me llamo
de Merida, porque en ella
nacì libre, y porque nadie
jamàs afrentarme pueda;
esta es mi carta, que al cuello
traigo como indulgencia.
Duque. Pues oy, Juan, en la Milicia
naceis, vuestro nombre sea
Juan de Alva. *Juan.* Quereis, señor,
que en esta noche amanezca
vuestra Alva? *Duque.* Alva os llamad.
Juan. Basta, gran señor, que sea
crepusculo de vuestra Alva.
Duque. El mundo en Alva tan negra
ha de vencer este Sol,
que ya à ilustraros comienza.
Juan. Llamarse un Negro Juan de Alva
oy, de la misma manera
es, que llamarse Juan Blanco:
mas juro de hacer eterna
vuestra Alva en estos Paises,
que he de ser contra estas fieras
gentes, lebrèl generoso,
que los ladre, y que los muerda.
Duque. Sabed de essas dos espias
lo que imaginan, ò intentan
essos rebeldes. *Agust.* Corrido
voy. *Duque.* Juan de Alva, oy comienza
vuestra vida. *Juan.* Pues me dais
segunda naturaleza, *Vase D. Agustin.*
y soy Negro, y Alva soy,
ceñido de vuestras perlas,
el perro de Alva serè
de las Esquadras Flamencas.
Duque. Pues teneis dos arcabuces,
dos plazas sean las vuestras. *Vase.*

Juan. Pues vive Dios, gran señor,
de pelear por doscientas.
Leon. Lleguemosle à hablar. *Ant.* O plimo!
damo à Antonillo de Vera
los brazos. *Juan.* Anton, amigo?
Ant. Tambien venimos an guerras.
Leon. Y à mì me abrazad tambien,
aunque ya no se os acuerda
de quien soy. *Juan.* No caigo en vos.
Leon. Yo soy Estevan. *Juan.* Què Estevan?
Leon. Estevan el que servia
al Prior de San Juan. *Juan.* Las señas
conozco, mas no me acuerdo
de vos. *Leon.* Al fin, de una tierra
somos los dos. *Juan.* Y què os trae
à estos Paìses? *Leon.* La fuerza
de mis estrellas, que son
rigurosas mis estrellas.
Juan. Pues què pretendeis? *Leon.* Servir,
amigo, hasta que edad tenga,
à un Capitan, pues soy propio
para Page de gineta:
y mirad, que haveis de ser
muy mi amigo. *Juan.* No me suena
à Catholico este Page; *ap.*
mucho las manos me aprieta:
no quisiera que un buen dia
nos diera. *Leon.* Donde se hospeda?
Juan. Donde me coge la noche;
no tengo possada cierta.
Leon. Pues venid, y elegid una
donde regalarnos puedan,
que yo traigo aqui dineros.
Juan. Mucho este Page me aprieta.
Leon. Los dos dormiremos juntos.
Juan. Yo huelo, amigo, à gragèa,
y por esso duermo solo.
Leon. Yo no es posible que duerma
sin compañia. *Juan.* Anton puede
dormir con vos. *Ant.* Guardan fueras:
yo con brancos? osten, putos.
Leon. Bien mi venganza se ordena:
disimula, Anton. *Ant.* Simùlo.
Leon. No me ha conocido. Hay cerca
de aqui hosterìa? *Juan.* No sè.
Leon. Conmigo tanta estrañeza?
ved, que de una patria somos:
tomad mi mano. *Juan.* Es muy tierna,
y muy blanca, y tiznaràse.
Leon. Antes es la ataracèa
vistosa. *Juan.* Hay tal apretar!
Leon. Venid, y os harè en la mesa
dos brindis à la salud.
Juan. Yo tengo la salud buena.
Leon. Què arisco sois! *Juan.* Soy demonio.
Leon. Yo os harè con mis ternezas,
y mis cariños, y alhagos
amoroso. *Juan.* Mas que queman
à este maricon. *Leon.* Venid,
que me come la moneda. *Vase.*
Juan. Valgate el diablo por Page,
y quien te truxo à esta tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juan de Alva.

Juan. Loco estoy, aunque el favor
le debo à mi atrevimiento;
ya el Duque me ha hecho Sargento,
à pesar de mi color.
Ya la fortuna me aprueba
à merecimientos grandes;
ya hay Sargento Negro en Flandes,
fruta nueva, fruta nueva.
Y estoy en parte corrido,
por no haver hecho faccion
notable en el Esquadron
contrario, y no haver traìdo
dos alabardas, ò tres,
con sus Sargentos, Grambot,
Moltuin, Burìr, Estricot,
cerbeza flinflan; porque es
lengua peor que la mia,
donde Negro bozal soy;
para mì en Guinèa estoy,
que por yerro blancos cria.
Pero aqui Barrientos viene,
y mis contrarios con èl: *Retirase.*
Salen Don Agustin, el Sargento, y Soldados.
Retirome. *Agust.* Accion cruel.
Sarg. Digo otra vez, que no tiene
honor el que ya es Sargento,
donde lo es un Negro vil.
Al paño Juan. O embidia, monstruo civil
del mas generoso intento!
Sold. 1. Ha dado el Duque en honralle,
porque es Negro.

Sold. 2.

*Sold.*2. Y porque ha sido
mas dichoso, que atrevido.
Juan. Què esto sufra, y que esto calle!
*Sold.*1. Ha hecho muchas facciones
notables. *Agust.* Es temerario.
*Sold.*2. Ya en el Campo del contrario
temen sus resoluciones.
Agust. El es Soldado, mas es
Negro al fin. *Sarg.* Oy la alabarda
he de dexar. *Agust.* Es gallarda
resolucion, y los tres
harèmos decir, que todos
los Sargentos se amotinen.
Juan. Que Cavalleros se inclinen
al mal por tan viles modos!
Vive Dios, que he de afrentarlos
delante del General;
pagar tengo mal por mal.
*Sold.*1. Vamos, que en amotinarlos
consiste, que la alabarda
le quite el Duque. *Vanse.*
Juan. Una hormiga
tanto la embidia fatiga?
Mas la virtud no acobarda,
y todo es acrisolarme.
Sarg. Yo por otra parte voy,
pues el agraviado soy,
à perseguirle, y vengarme.
Juan. Esta es gallarda ocasion,
quiero salirle al encuentro. *Sale.*
Sarg. Este es el perro, y cogiòme
donde escaparme no puedo:
Buenos dias. *Juan.* Buenas noches
dirà. *Sarg.* Por què? *Juan.* Porque llevo
la noche siempre conmigo,
y amaneciendo anochezco:
los blancos son buenos dias,
y malas noches los prietos;
y assi, porque siempre andamos
à obscuras, vamos con tiento:
Mas porque sè que ha de holgarse
de mis felices sucessos
el seor Sargento, sabrà
que todos somos Sargentos.
Sarg. Ya lo he sabido, y me holgado.
Juan. De sus ausencias lo creo:
Sargento soy, porque el Duque
ha dado, sin merecerlo,
en honrarme, mas me falta
la alabarda, y yo no tengo
blanca con que buscar una;
mas què mucho, si soy Negro?
Y assi, atento à que soy pobre,
y atento à que lo merezco,
me ha de honrar vuessa merced
con la suya, que deseo
ennoblecer mi negrura
con los honores agenos.
Sarg. Quisiera, para servirle,
tener otra. *Juan.* Pues por esso
quiero la que tiene sola:
trate de darmela luego,
ò vive Dios, que conmigo
se ha de matar, que ya el tiempo
nos hizo à los dos iguales,
aunque yo no me contento
con ser su igual. *Sarg.* Ser mi igual
puede el Rey. *Juan.* Pues yo no quiero
sin ser Rey de Monicongo,
sino un cuitado moreno,
ser su igual; y esta le quito,
por saber que està resuelto
à dexarla; y porque vea,
que aunque Negro, la merezco
mas bien que èl, à cuchilladas
aqui los dos la ganemos.
Aqui en el suelo la pongo,
llegue, y alcela del suelo:
saque la espada, y rescate
su alabarda. *Sarg.* Esse desprecio
no se hace à mi, al Duque se hace,
y al Rey. *Juan.* Pues buelva por ellos,
aunque yo honrando su oficio,
solo à la alabarda llego,
por vèr que no la merece:
Y si està sentido de esto,
y no se atreve, por solo,
junte à todos los Sargentos,
y traigan sus alabardas,
que sin dexar este puesto,
y sin desnudar la espada,
harè con todos lo mesmo.
Sarg. Yo me voy. *Juan.* Vaya en buen hora,
y embayne, que bien lo ha hecho.
Sarg. Vive Dios:- *Juan.* Y vive Christo,
que si me enojo, y me emperro,
que haga al Sargento blanco,
que obre mas, y que hable menos.

No

No lleva muy buen olor; *Vase el Sarg.*
à buscar algun sahumerio
debe de ir con prisa tal:
este ha de ser escarmiento
de los demàs que le siguen;
muy bien hecho està lo hecho.
La alabarda me ha infundido
alma, y espiritu nuevo,
para aspirar à ser mas
con generosos trofeos.
Ea, fortuna, ya estoy
en el escalon tercero,
si el Planeta quinto es Marte,
para llegar à su Cielo
dos escalones me faltan.

Salen Leonor, y Antonillo.

Leon. Apenas, Anton, acierto
à decirte mi alegria.
Juan. A todo el Campo no temo
contrario, y temo à este Page,
que me và oliendo à braseros,
tanto como à ambar, y algalia.
Leon. Con nueva alegria celebro
mi ventura. *Ant.* Tuto zamo
contenta de su contento.
Leon. Conociòme el Capitan.
Ant. Què decimo? *Leon.* Lo que es cierto,
y con lagrimas, y alhagos,
y con mil suspiros tiernos
me ha dado tantas disculpas.
Ant. Sesso Antonillo perdemo:
damo para que besamo
essa mano. *Juan.* Malo es esto.
Ant. Es bùen cagayera. *Leon.* En fin,
me ha dicho, que nos iremos
tràs de aquesta retirada
que hace el Duque, y encubierto
quiere que ande asi hasta entonces.
Ant. Quieran Dioso, que passemos
à Espana. *Leon.* En ella veràs
mis dichosos casamientos.
Ant. Havrà notables comiras,
y culaciones diversos,
glagèa, culabasate,
y cagalones. *Juan.* No tengo
tanto enojo con el Page,
que este es vicioso en efecto,
mas con Antonillo sì:
què haya dado en esto el perro,
y que à afrentar passe à Flandes
el color que yo ennoblezco!
Antes que me descomponga,
importa poner remedio
en este fuego. *Leon.* Aqui està
nuestro amigo. *Ant.* Sior? *Leon.* Espero
sellar mi gusto en tus brazos.
Juan. Detente. *Leon.* Al amor que muestro
tenerte, es hacerme agravio.
Juan. Yo à los hombres desde lexos
los abrazo. *Leon.* Esso es ser piedra.
Juan. Soy piedra en el sufrimiento.
Leon. Yo à los amigos que tienen
las prendas de Juan, los quiero,
los amo, estimo, y regalo,
y en mi mesa los asiento;
porque es la cama, y la mesa
lisonja de los deseos.
Juan. Esso en Italia. *Leon.* Dexando
aparte estos argumentos,
sabed, que he hallado à mi gusto
un Capitan, de quien pienso
jamàs apartarme: es hombre
galàn, hermoso, y discreto,
y me regala, y estima;
mas al fin es Cavallero
de Merida. *Juan.* Es por ventura
Don Agustin? *Leon.* Es el mesmo;
esse es mi dueño, y señor.
Juan. Teneis un gallardo dueño.
Leon. Yo à vos os lo debo. *Juan.* A mì?
Leon. Si, amigo, à vos os lo debo.
Juan. A mì? *Leon.* Pues vos me le disteis.
Juan. Vive Dios, que no me acuerdo.
Valgate el diablo por Page,
los demonios te traxeron
para perseguirme; estoy
por arrojarle al Infierno
de un puntapie. *Leon.* Amigo, à Dios,
y à la noche nos veremos,
que voy tras del Capitan:
donde dormìs? *Juan.* Donde duermo?
en un pantano, hasta aqui
el lodo. *Leon.* Anton, y yo iremos
allà con algun regalo,
y un poco de cerbeza. *Juan.* Bebo
poco de noche. *Leon.* No he visto
Negro tan padre del yermo: *ap.*
disimula, Anton. *Ant.* Simùlo.

Leon.

Leon. La libertad te và en ello.
Ant. Donde vamo angora? *Leon.* Voy
tras mi dueño, que me pierdo
por su talle, y su donaire:
no es muy lindo? no es muy bello?
yo no tengo muy buen gusto? *Vase.*
Ant. Sioro, sì. *Juan.* Què deshoneſto,
y què laſcivo demonio!
ya acabò de echar el reſto
Don Aguſtin à ſu infamia;
mas jamàs ſe eſperò menos
de un hombre alindado: y tù,
Negro vil:- *Ant.* Yo ſa vil Negro?
Juan. Vive el Cielo, que te mate.
Ant. Por què, Juan, matar queremo
à Antonillo? *Juan.* Si de oy mas
con eſte Page te veo
en eſtos Paiſes nunca,
en pùblico, ò en ſecreto,
te he de quemar. *Ant.* Pues quien damo
comira à Anton? *Juan.* Yo.
Ant. Comiendo
Anton, al Page olvidamo,
y à Juan por ſeor tendremo:
vamo, y llevamo alabarda.
Juan. Prometes lealtad? *Ant.* Prometo.
Juan. Pues toma, y ſigueme. *Ant.* Vamo.
Juan. Mas eſpacio, y mas ſevero.
Ant. A eſpacio, y ſevero andamo.
Juan. Antonillo, què parezco?
Ant. Rey Mago, y yo ſun lacayos.
Juan. Anton. *Ant.* Sioro. *Juan.* Reſpeto,
que ſoy Sargento de Flandes.
Ant. Tuto lo mundo ſabemo.
Juan. Anton. *Ant.* Sioro. *Juan.* Camina.
Ant. Parece coſa de Neglos. *Vanſe.*
Salen el Duque, Don Aguſtin, y Don Pedro.
Duq. Para el honor, y la opinion de Eſpaña
la retirada es vil, y es afrentoſa.
Pedr. Pues muramos, ſeñor, en la campaña,
porque vivir es impoſsible coſa:
el Invierno es terrible, y es eſtraña
la injuria de ſus nieves, que copioſa
multitud ſe deſata de los Cielos,
que todo es confuſion, y todo es yelos.
Agu. Los Quarteles eſtàn en los pantanos,
y en agua, y lama los Soldados todos,
ſobre quien nada la ſagina, y ramos;
reſiſten la fatiga entre los lodos.
Pedr. Cada dia los Soldados ſepultamos,
q̃ amanecen elados. *Duq.* De mil modos
nos cõtraſta el Invierno; mas ſu eſtraña
furia no ha de poder triũfar de Eſpaña.
Reſiſtanſe las nieves, y los yelos,
las aguas, y pantanos rigoroſos,
y entiendan los rebeldes, q̃ los Cielos
nos hacen contra el tiempo poderoſos:
viſtamos de temor, y de deſvelos
ſus eſquadrones locos, y orgulloſos,
y conozcan en dulce eterna ſalva,
q̃ nace el Sol aqui, q̃ aqui eſtà el Alva.
Aguſt. Los rebeldes ſon hijos de la nieve,
y eſtàn de pueſto, y ſitio mejorados;
no los ofende el agua, aunq̃ mas llueve,
ni el yelo, entre quien viven cõg lados:
el ſitio donde eſtàn el agua embebe,
defendidos de montes, y collados,
y noſotros tenemos importunas
à la eſpalda, ſeñor, quatro lagunas.
Y aſsi, es accion forzoſa el retirarnos
por la puerta que el Principe promete,
ya q̃ el Invierno aſsi quiſo encerrarnos,
y el agua en las trincheras ſe nos mete.
Duq. Negras Paſquas el Cielo quiſo darnos:
mas què es eſto? *Diſparan.*
Sale Juan con una Vandera.
Juan. Señor, no ſe inquiete (tera,
Vuecelencia, aunq̃ el Campo aſsi ſe al-
porque ahora le traigo eſta Vandera.
Tapete ſea de eſſos pies, en tanto
que voy por todas las q̃ el Campo tiene,
y hagan los Capitanes otro tanto,
ſi un Negro tanta infamia les previene:
Negro ſoy, q̃hago, y digo, y pongo eſpãto
à los q̃ hablan, y no hacen, ſi conviene
el hacer, y el decir en blancos pechos,
hechos de azuçar, y de alcorzas hechos.
Duq. Baſta, Alferez Juan de Alva.
Juan. Eſſos pies beſo
por la merced.
Duque. Alzad vueſtra Vandera,
y el furor reportad.
Juan. No ha ſido exceſſo,
efecto ha ſido de la embidia fiera,
que ha dado en perſeguirme.
Duque. Yo os confieſſo, (ra:
q̃ à no ſer yo Juan de Alva, os la tuvie-
de la embidia os reid, que es deſdichado
el

el que por su virtud no es embidiado.
Juan. El perro de Alva soy, vengan Judios.
Duque. Bueno està, Alva.
Juan. Gran señor, soy perro,
y assi muerdo con rabia.
Sale el Sargento. Desafios
en un frison mas càndido que el cerro,
que nos mira deshecho en nieve, y rios,
tascando en el bocado plata, y hierro,
q̃ de espumas se argenta en copos frios,
un Capitan Flamenco pide à voces.
Juan. El viene por puñadas, y por coces.
Duque. Vendrà por la Vandera.
Juan. Señor, venga,
q̃ yo se la darè. *Sarg.* Ya està en la plaza.
Juan. De colera todo hombre se prevenga;
mas solo à Capitanes amenaza.
Duq. Llegue à mi tienda, nadie le detenga.
Juan. Temeraria presencia! tiene traza
de comernos à todos: yo me alegro,
porq̃ esta vez he de escapar por Negro.
Sale Mons de Bibamblec.
Bibam. Guardete Dios, Duque de Alva,
terror de nuestros Paises,
y ocasion de tantas guerras,
por los desastrados fines
del de Ornos, y el de Agamònt.
Duque. Sin que otras causas publiques,
la ocasion de tu venida
me dì, sin pecar de libre,
porque no hay cosa en el mundo,
Flamenco, que mas castigue.
Bibam. A mi, solo castigarme
puede el Cielo, y aun: *Duque.* Prosigue.
Bibam. Yo soy Mons de Bibamblec
y Raballac. *Juan.* Tan terrible
es el nombre, como el talle.
Bibam. Y soy Capitan, que sigue
la Milicia del de Orange,
cuya disciplina embidien
los Cesares soberanos,
que no fueron tan insignes.
Duque. Tienes razon, yo te doy
licencia que le sublimes
sobre el Sol, que es Capitan
valeroso, è invencible;
y al fin Principe de Orange,
que es quanto puede decirse.
Bibam. Estas son las condiciones,
General, de tu infelice retirada. *Duque.* Quiere el tiempo,
y el lugar, que me retire. *Dale un papel.*
Bibam. El primer dia de Pasqua
ha de ser, ò no havrà dique,
que contra tì no se suelte.
Duque. Yo me verè en ello: y dime
si con embaxada vienes.
Bibam. No vengo, sino à pedirte
campo con tus Capitanes.
Duque. Uno elige. *Bibam.* Uno me dices?
campo te vengo à pedir,
Duque, con catorce, ò quince.
Juan. Notable colera traes!
Son tàbanos, ò son chinches?
Bibam. Son Españoles? *Juan.* Si son;
pero quiero que imagines,
que para matarte, basta
el Soldado mas humilde
del Exercito de España,
sin que Capitan se humille
à tan poca hazaña: y yo,
si el Duque me lo permite,
que soy un Negro, un esclavo,
que à sus Capitanes sirve,
te harè, Flamenco arrogante,
que con el alma vomites
la cerbeza que has bebido,
sino es Rhin el que bebiste.
Cogele en brazos, y vase.
Duque. A fierez? *Juan.* Señor, ya buelvo
no harè mas que dividirle
miembro à miembro por el campo.
Dent. Bibam. Muerto soy. *Sale Juan.*
Juan. Tù lo dixiste:
Ya Bibamblec Raballac,
sin que mas nos desafie,
fue à cenar con Bercebù;
y pues Capitan deshice,
Capitan es justo que haga
Vuecelencia. *Duque.* A voces pide
tan grande hazaña tal premio.
Juan. Todas mis hazañas tiñe
mi negro color. *Duque.* Color
es que la fama os embidie:
ha señores Capitanes,
vuessas mercedes què dicen?
Agust. Que Vuecelencia le dè,
por hazaña tan insigne,

nues-

nuestras ginetas. *Duque.* El campo
por Capitan os eligè:
dadle las gracias. *Juan,* Señor,
yo os prometo de servirles
esta merced. *Pedro.* Ya es razon,
que nuestros brazos le estimen.
Agust. Desde oy, señor Capitan,
por su criado me estime.
Pedro. Y à mì por su camarada.
Agust. Aqui los brazos confirmen
nuestra amistad. *Juan.* En mì tiene,
si à un Licayuelo despide,
un esclavo eternamente.
Agust. Yo le doy de despedirle
la palabra, aunque yo sè,
que por èl ha de pedirme
que buelva à casa. *Juan.* Yo?
Este Page me persigue
mas, que el color: yo por èl?
Esto el Capitan me dice?
Llameme Negro cobarde,
y zurdo, para que cifre
en mì todos los agravios,
el dia que à persuadirle
vaya à tal cosa. *Duque.* Del muerto
el Principe ha de sentirse.
Juan. Si èl, señor, vino à matarnos,
la defensa se permite,
al hombre; y quando à vengarlo
blancos Leones embie,
yo perro negro serè,
si sus Capitanes Tigres.
Duque. Las condiciones vèr quiero
de la retirada. *Pedro.* Oprime
el Cielo nuestro Esquadron.
Juan. Si los conciertos, que escribe,
no son honrosos, el Campo
Vuecelencia no retire.
Duq. Pues què se ha de hacer? *Juan.* Morir
con valor constante, y firme.
Duque. Es el sitio pantanoso,
el Invierno es muy terrible,
y los Soldados no pueden
en el agua resistirle.
Luego el Maestre de Campo
la retirada publique
para despues de mañana.
Agust. Es dia de Pasqua. *Juan.* Tristes,
y negras Pasquas serán
para España. *Duque.* Esto consiste
en el tiempo, y la ocasion;
y quando España averigue
mi retirada, verà,
que solo pudo rendirme
el rigor del Cielo, que hombres
al Duque de Alva no rinden.
Juan. Esso sì, cuerpo de Dios,
fuerte, y venerable Cisne,
que este Cuervo à vuestros pies
lo mismo graznando dice.
Duque. Capitan, vendrà el Verano.
Juan. Entonces es tierra firme
el Pais, y se hundirà,
como vuestro pie le pise.
Duque. Honrad con una vengala
al Capitan. *Agust.* Qual elige
de todas? *Juan.* La vuestra me honre.
Agust. Ella en vos honor recibe. *Vase.*
Duque. Bien os parece. *Juan.* Antes pienso
que me mofan, y se rien
de verla en mis manos. *Duque.* Alva,
vuestro blason se acredite
con ser Alva. *Juan.* Si Alva soy,
el Alva en vos se eternice,
y alumbre en el Alva el Sol
del soberano Felipe. *Vase el Duque.*
Ya en el postrer escalon
de mi fortuna me siento,
y aun en èl no estoy contento;
tan grande es mi inclinacion:
quien con una heroica accion,
gineta, os engrandeciera?
Quien una hazaña emprendiera
digna del nombre Español,
con que fuera el Alva el Sol,
y yo rayo del Sol fuera?
Gineta, quando os recibo,
es para temblar con vos
en vil retirada (ay Dios!)
ò pesar del tiempo esquivo!
mas yo os prometo, si vivo,
con mi brazo, y con mi espada,
dexaros acreditada,
antes que el Pais me vea
retirar, para que sea
vuestra gloria eternizada. *Retirase.*
Salen Don Aguftin, y Doña Leonor.
Agust. Las horas que he estado

sin verme en tus ojos,
todo ha sido Infierno,
muerte ha sido todo.
Leon. Y en mì què havràn sido
los momentos solos,
si soy quien te estimo,
si soy quien te adoro?
Al paño Juan. Digo, que este Page
es algun demonio.
Agust. Dame, Leonor mia,
en tus amorosos
brazos hermosura,
como yedra al olmo.
Leon. Ay, si eternos fueran!
Juan. Desdichado mozo!
No sè, vive el Cielo,
como me reporto:
decirselo quiero
à Don Pedro Osorio,
y à sus camaradas,
para que ellos propios
pongan el remedio
eficàz, y pronto. *Vase.*
Agust. Gente viene. *Leon.* Siempre
los hurtados logros
de mis esperanzas
tienen mil estorvos.
Agust. Luego bolver puedes.
Leon. O amor, y què cortos
y què fugitivos
son tus gustos todos! *Vase.*

Sale Don Pedro con una carta.

Pedro. En los pliegos que de España,
ha tenido su Excelencia,
donde de la resistencia
del contrario en la campaña
le absuelve su Magestad:
este para vos venia,
que el Secretario me diò.
Agust. Y es de mis Padres: hallò
premio la esperanza mia.
Lee. Luego venid à casaros
con Doña Juana de Vera,
que ya es unica heredera
de su casa; y aunque honraros
con su nobleza pudiera,
su renta es diez mil ducados,
con su rostro acreditados,
y con la Casa de Vera.
Licencia al Duque pedid,
que amor los passos acorta,
y pues veis lo que os importa,
luego, Agustin, os partid.
Valgame Dios! *Pedro.* Què teneis?
con essas nuevas llorais?
Agust. Ay, Don Pedro, que no amais,
ni en el punto que yo os veis!
Y pues, Don Pedro, con vos
no hay reservado secreto,
y sois prudente, y discreto,
sabed (para entre los dos)
que este Page de gineta
es una gallarda Dama
de hacienda, y blason de fama;
es mi obligacion secreta,
por ser muger de opinion:
honor, Don Pedro, la debo,
aunque de este intento nuevo
es mas glorioso la accion;
porque Doña Juana es
mas rica, y mas poderosa,
y aunque es rica, es tan hermosa,
que obscurece al interès.
Y viendo que pierde, y gana
Amor los lances assi,
en Leonor me enternecì,
si me alegrè en Doña Juana.
Pedro. Vos quereis bien à Leonor?
Agust. Quierola como à gozada,
que en la possession se enfada,
aunque se dilata amor.
Pedro. Disteisla palabra? *Agust.* Si,
y un papel, que callarà
por su honor, que no querrà,
viendo esta mudanza en mì,
descubrirlo, y mas si estoy
con Doña Juana casado.
Pedro. Muy bien haveis negociado.
Agust. Si nos retiramos oy,
pienso partirme mañana.
Pedro. Y Leonor? *Agust.* Muera Leonor,
que ha sido Fenix mi amor
renaciendo en Doña Juana. *Vanse.*

Sale Juan con la espada desnuda.

Juan. Viendo al Duque afligido,
desesperado, y loco,
tengo mi vida en poco,
y solo tràs mi muerte me he salido:
for-

fortuna; si has teñido
el rostro que me infama,
haz que borron no sea de mi fama.
Esta es la noche dia,
que al Sol hace ventajas,
siendo con Dios las pajas
soberana, y Divina gerarquìa:
parece que me guia,
resplandeciente, y bella,
à ser Mago de Dios su misma estrella.
Negro del nacimiento
soy esta noche santa,
la gloria el Angel canta,
y yo respôdo al son de mi instrumento,
en ronco, y torpe acento,
canciones de Guinèa,
porque la noche festejar desea.
En el Campo contrario
sin pensar me he metido;
què alegre, y divertido
està todo en su brindis ordinario!
entre el estruendo vario
de este festin que llega,
la Tropa seguirè confusa, y ciega,
pues tal mi suerte ha sido, *Retirase.*
que, sin mascara, mascara he venido.

Salen el Principe de Orange, Mons de Vila, y Mons de Lastrac.

Lastrac. Diviertase vuestra Alteza.
Princ. No sosiega el corazon
con vèr retirar mañana
el Exercito Español.
Lastrac. Què noche de Navidad
para España! *Princ.* Mi valor
negras Pasquas le ha de dàr.
Vila. Pues en aquesta ocasion
vuestra Alteza se retire
à su Tienda. *Princ.* Idos los dos,
que solo quiero quedarme.
Al paño Juan. Si solo queda, por Dios,
que no tiene de perder
el Moreno la ocasion.
Princ. Por aqueste contradique
un rato à solas me voy;
y pues seguros estamos
del Esquadron Español,
haced que el Campo descanse.
Lastrac. Mirad, invicto señor,
que estais lexos de las Tiendas.
Vila. Ya la guarda se quitò.
Princ. Rompase el nombre tambien.
Lastr. Pues à publicarlo voy. *Vanse los dos.*
Princ. Qual està el Campo contrario!
contento de verle estoy:
ha Duque de Alva, esta vez
tu arrogancia se postrò.
Sale Juan. No postrarà mientras vive
el del moreno color.
Princ. Què es esto, Cielos airados?
Juan. De su gente se apartò,
y à la mia he de llevarlo:
vamos. *Princ.* Soldados, traicion.
Juan. Traicion.
Princ. Mons de Vila, amigos.
Coge al Principe en brazos, y entra, y sale en la tienda del Duque.
Juan. Calle, ò vive Dios,
que con esta daga
le haga callar yo:
ya en la tienda estamos
del Duque: señor?

Salen el Duque, y el Sargento.

Sarg. Quien llama? *Juan.* Juan de Alva.
Duque. Conozco la voz.
Juan. Aqui à Vuecelencia
le traigo, y le doy
al de Orange. *Duque.* Cielos!
què decìs? *Juan.* Que yo
solo esto intentàra,
gran señor, por vos.
A mudar vestido,
y à limpiarme voy,
porque tan de lodo
me ha puesto esta accion. *Vase.*
Duq. Deme à besar sus manos V. Alteza.
Prin. Si Vuecelencia tales hombres tiene,
quien hace à su fortuna resistencia? (ne,
Duq. Aunque el caso Juan de Alva me previe-
es tal la admiracion con su presencia,
que lo veo, y lo dudo.
Princ. Ya es solemne
noche de Navidad esta conmigo.
Duq. Gloria eterna es vencer tal enemigo:
donde hallò à vuestra Alteza?
Princ. Imaginarlo
es perder el juicio: de mi Tienda
me sacò el Español: el modo callo, *ap.*
porque el Cielo de oìrlo no se ofenda:

Soldado insigne, debe el Reypremiarlo;
y yo, aunque ahora su valor me ofenda,
le he de premiar tãbien, q̃ estoy pagado
de que me haya vencido tal Soldado:
quien es el Capitan?

Duque. No oso decirle,
puesto que es Capitan quien es.

Princ. No es hombre?

Duque. Quiso su fuerte su color teñirle,
porque con su valor el mũdo assombre.

Princ. Pues es Negro? *Duque.* Negro es.

Princ. Quando me humille
à un Negro la fortuna, de tal nombre
estoy glorioso, y en mi mal me alegro:
quien no fuera quiẽ soy, y fuera Negro!
Salen Don Agustin, y Don Pedro.

Agust. El Campo del de Orange alborotado
se apercibe à batalla, y ya en el nuestro
en arma puesto està el menor Soldado:
què serà la ocasion?

Duq. La que aqui os muestro.

Prin. Yo la ocasion del alboroto he dado,
aunq̃ de èl nacerà el sosiego vuestro:
esta sortija un Capitan le entregue
àLastrac, porque el Campo se sosiegue,
y diga como estoy con su Excelencia,
y que èl, y Mons de Vila vengan luego,
assegurando el Campo con su ausencia.

Duq. Vaya Don Pedro Osorio.

Princ. Ya me entrego *Vase D. Pedro.*
prisionero al poder de Vuecelencia,
con los partidos que ordenàre luego;
pues ha querido loca, è importuna
darme tan negras Pasquas la fortuna.

Dentro. Prisionero el de Orange.

Agust. El Campo todo
alborotado llega. *Duq.* Sossegarlo
puede el Maestre de Campo.

Agust. De què modo
ha sido esta prision? *Sar.* Yo no le hallo.

Duq. Hagamos colacion.

Princ. Ya me acomodo
à obedecer: y el Negro?

Duq. Id à llamarlo. *Sacan la mesa.*

Sar. No conocemos rancho donde acuda.

Agust. En el pesebre le hallaràn sin duda,
que esta noche los Negros, y Pastores,
le estàn diciẽdo à Dios sus villancicos.

Duq. Quan agenos estàn de sus honores.

Princ. Ricos aparadores, vasos ricos.

Duq. Es hacerme lisonjas, y favores,
quãdo son de essos pies despojos chicos,
aqueste es su lugar. *Princ.* Señor::

Duq. Paciencia,
pues es mi prisionero Vuecelencia.

Sientase à la mesa, y sale Juan de Alva.

Juan. Mas de tres cargas de leña
he gastado en enjugarme;
ya vengo limpio, y caliente,
mas no he podido limpiarme
el rostro: pero què mucho,
si la mancha està en la carne?

Duq. Este es Juan de Alva. *Princ.* Decid
el Soldado mas notable,
que Monarca ha conocido.

Juan. Gran señor, no se levante
vuestra Alteza à honrar un Negro.

Princ. Vuessa merced levantarme
pudo en sus ombros, y fue
para que yo me humillasse;
y assi, que me humille à quien
me levantò, no se espante.

Duque. Ea, sientese vuestra Alteza.

Princ. Gran señor, no he de assentarme,
si el Capitan no se assienta.

Juan. Yo, señor? *Prin.* Quien triunfar sabe
del de Orange, tambien puede
sentarse con el de Orange.

Duq. Juan de Alva es de casa. *Juan.* El càn
soy del Duque, y contentarme
con los huessos de su mesa
suelo. *Princ.* Soldado tan grande,
con Reyes sentarse puede.

Duque. No aguarde que se lo mande,
Capitan, segunda vez
el Principe. *Juan.* Que sentarme
tengo de veras, señores?
de rodillas. *Princ.* Es cansarse.

Duque. Escuse què tanto tiempo
el Principe en pie le aguarde.

Juan. Por obediencia me siento,
y serè entre dos cristales
negro azavache. *Princ.* Quisiera
mas, Capitan, su azavache,
que el marfil que me engrandece.

Agust. Què esto la virtud alcance!
corrido estoy. *Duque.* Esta noche
quiero que los Capitanes

sir-

sirvan al Principe. *Juan.* Un Negro
les dà negras Navidades
à todos. *Duque.* Pasquas tan negras
jamàs, Capitan, me falten.
Canta la Musica. Haciendo està colacion
con el Principe de Orange,
y con el gran Duque de Alva,
el Negro, terror de Flandes.
Juan. Tan presto hay coplas?
Musico. Tan presto;
que soy en hacer Romances
ira de Dios: de repente
hago ciento en una tarde,
sin que me falte concepto,
ni se me pierda assonante.
Juan. Sin duda debeis de ser
Poeta, fluxo de sangre:
tomad este plato, digo
lo que tiene, y perdonadme,
que la cascara no es mia.
Duque. Los desperdicios que salen
de mi mesa, no se buelven.
Sale el Sargento. Aqui los dos Generales
Mons de Lastrac, y de Vila
estàn. *Duque.* Las mesas levanten,
porque del Principe luego
las libertades se traten. *Quitan la mesa.*
Salen Mons de Lastrac, y Mons Vila.
Lastrac. Las manos V. Excelencia
nos dè. *Duque.* A los brazos se alcen
Vueseñorias. *Vila.* Señor,
què es esto? *Princ.* Son disparates
de la fortuna. *Lastrac.* Al rebès
la retirada nos sale.
Princ. Con qualquier partido acepto
de su Excelencia las paces.
Duque. Con las mismas condiciones
serán, que se hacian antes
conmigo. *Lastrac.* Es Vuecelencia
por las acciones notable:
mucho à su fortuna debe.
Duque. Y mas le debo à mi sangre.
Vila. Quien es quien imaginò,
señor, accion tan notable?
Juan. Yo, que solo un Negro pudo,
por ser nada, aventurarse.
Vila. No fue accion de Negro, fue
accion de Principe. *Juan.* Baste
que estè servido mi Rey
en tan riguroso trance.
Duque. Son al fin las condiciones,
que de los Paises saque
el de Orange sus Vanderas,
y que por seis años guarde
lealtad, y obediencia al Rey,
y que sus Soldados marchen
con los arcabuces buelto:
Item, que tambien arrastren
las picas, y las Vanderas
vayan cogidas. *Princ.* Infimes
condiciones son. *Duque.* Quexaos
de vos, que las ordenasteis.
Princ. Esto à un Negro el Rey le debe.
Duque. Los rehenes han de darse
antes que dexeis mi Tienda.
Vila. Los rehenes, y el rescate
està prevenido. *Lastrac.* Aqui
en oro, y piedras se traen.
Princ. Abrid essos cofres, tome
de ello lo que mas le agrade.
Juan. Para el Duque mi señor
este collar de diamantes,
y este Toyson. *Duque.* Yo lo acepto.
Juan. Esta cadena de esmaltes
del señor Don Pedro sea,
y estos trencellines guarden
Don Juan, y Don Agustin;
y estos, por iguales partes,
si son escudos, se dèn
à los Soldados. *Princ.* Notable
Negro! excederme procura
en todo. *Duque.* A la tierra espante
tal valor. *Ant.* Y à Anton què damo?
Juan. Yo, Negro, sabrè pagarte;
y pues me sirves à mi,
no pidas el premio à nadie.
Princ. Ya que ha repartido à todos,
para si què elige? *Juan.* Honrarme
solo con su espada quiero,
que es la joya que mas vale,
porque acreditada està
de la cinta del de Orange.
Princ. Yo se la doy, pero advierta
que es condicion, que ha de darme
la suya. *Juan.* Es una perrilla,
que me costò nueve reales.
Princ. Mas la estimo por ser suya,
que à todo mi estado. *Duque.* Tarde

es

es ya, vamos, porque un poco
oy vuestra Alteza descanse,
que estos son de la fortuna
sucessos. *Princ.* Mañana sale
de los Païses mi gente.
Lastrac. Què buelta tan lamentable
diò en un hora la fortuna!
Duque. Capitan, yo he de embarcarme,
y he de llevarle conmigo,
à que su valor ensalce
su Magestad, de quien soy
ya Mayordomo. *Juan.* Tan grande
Principe ser Mayordomo
puede de Dios, no de nadie.
Duque. Advierta, que es nuestro Rey
Magestad de Magestades.
Juan. Pues què me hará à mì, si al Alva
su Mayordomo le hace?
mozo de cocina es mucho.
Duque. Del Rey un gran premio aguarde,
que es justo que premie à quien
tales Pasquas pudo darle. *Vanse.*
Sale Leonor. Señor Capitan.
Juan. Quien llama?
Leon. Yo soy. *Juan.* Què me quieres, Page
de Bercebù? vete luego,
ò vive Dios que te mate.
Leon. Matarme, por què? *Juan.* Por què?
tù, mejor que yo, lo sabes.
Leon. Oye una palabra à solas.
Juan. Un Tigre à solas te aguarde.
Leon. Yo sè que me aguardaràs,
Capitan, quando repares
en que soy Doña Leonor.
Juan. Tù Leonor? què dices? *Leon.* Hablen
mis ojos. *Juan.* Cuerpo de Dios,
no lo huvieras dicho antes:
dame essa mano. *Leon.* La vida
me debes, y à que la pagues
desde Merida he venido.
Juan. Mira en què puedo pagarte.
Leon. En que el vil Don Agustin
tras burlarme, no se case.
Juan. Debete honor? *Leon.* Tràs èl vengo.
Juan. Y de quien, señora, sabes
que no se casa contigo?
Leon. De esta carta, que al cobarde
de un bolsillo le saquè.
Juan. Bueno està, vendrà à casarse
de rodillas à tus pies:
dexa que el Duque se embarque,
que la vida que te debo,
quiere el Cielo que te pague
en el mismo lugar. *Ant.* Solo,
venganza de branco infame,
que con seora venimo
de Merda à vengamo. *Juan.* Y sabes
que era muger? *Ant.* Si seoro.
Juan. Que este perro me engasse!
corrido quedo. *Ant.* Mamòlas,
que Anton simulas. *Vase.*
Juan. Que à un Angel
se atreva à burlar un hombre
en ocasion semejante!
Quisiera que un Cesar fuera
Don Agustin, por casarte
con un Cesar, porque fuera
mi venganza mas notable.

JORNADA TERCERA.

Salen Juan de gala con vengala, Leonor de Page, y Antonillo de Lacayo.

Juan. Vive Dios, que ya me enfada
la Corte, donde estoy viendo
à exercitos los hermosos,
causando, y haciendo gestos.
Ant. Aqui tutas gentes brancas
za fisgonera, y hacemo
den preto burla, y peor,
que estornudamo, y peemo.
Leon. Si estos una noche, Anton,
se vieran entre los yelos
de los Païses, supieran
obrar mas, y fisgar menos.
Juan. Ya ha tres dias, que estos patios
de Palacio estoy midiendo
losa à losa; y vive Dios,
que quisiera estàr primero
en un pantano, hasta aqui
el agua, que estàr sufriendo
la dilacion que he tenido
del Duque; y vengo resuelto
à salirme de Madrid
sin vèr al Rey. *Leon.* Yo deseo
partirme tambien. *Juan.* Pues alto,
no hay sino partirse luego,

que

que esta es la carta del Duque,
para que no tenga efecto
su maldad, hasta que yo
llegue à hacer, que los conciertos
de essa cedula se cumplan.
Leon. En tì estriva mi remedio.
Juan. Con ella se ha de partir,
y con prudencia, y secreto,
despues de haversela dado,
encerrarte en el Convento
de Santa Olalla, de donde
à castigar los desprecios
de Cavallero tan vil
saldràs. *Leon.* Mi venganza dexo
en tus manos. *Juan.* Tuyo soy,
tuya es la vida que tengo,
que de èl me la has reservado,
para vengarla de èl mesmo:
hasta llegar yo, esta carta
suspendera el casamiento
de Doña Juana, que allà,
si los dos juntos nos vemos,
à cuchilladas, y à coces, *Vase Leonor.*
harè que se acabe el pleyto.
Ant. Lleguemo à buscar al Duque.
Juan. Por Dios, Antonillo, que entro
con mas miedo en estas salas,
palestras de lisonjeros,
que en el Campo del contrario:
ponte bien el ferreruelo,
y no me dexes jamàs.
Ant. Santiguemo antes que entremo.
Juan. Entra fin dar ocasion,
que nos pierdan el respeto.
Salen unos Pretendientes con memoriales.
1. Pues sale su Magestad,
aqui aguardarle podemos.
2. El Rey passa à la Capilla,
darle un memorial deseo
mil dias ha. 3. Al Duque de Alva
he hablado dos veces. 2. Esso
es la vida perdurable.
1. Reparais en los dos Negros,
que son notables figuras?
2. Dos dias ha que los veo
en la antecamara assi.
1. Con què gravedad el perro
se passea! 2. Y las pisadas
el Page le và midiendo.
1. Bien valdràn tres mil reales
el amo, y Page. *Juan.* Què es esto?
Ant. Estornudan gente branca,
haciendo burla de preto,
1. Vihua. 2. Mandiuga. 3. Ache.
Juan. Calla, y no hagas caso de ellos.
Ant. No hagan caso? juran Diosa,
si espada saco:- 1. Què tiesso,
y què grave và el perrazo!
3. Las plumillas del sombrero
son muy donosas. 2. Seràn,
à mi parecer, del cuervo
de San Anton. 3. Pu, pu, pu.
1. Con què magestad ha buelto
el rostro! *Juan.* Peyeron? *Ant.* Sì.
Juan. A quien de los dos peyeron?
Ant. A bosancè. *Juan.* Negro, à tì.
Ant. A Anton? *Juan.* Si. *Buelven à peer.*
Ant. Y à quien peemo
angora? *Juan.* Ya huele mal,
que à mì me han peìdo pienso;
mas yo harè que estos cobardes
tengan mas comedimiento:
Assi desverguenzas tales
à calabazadas suelo *Acuchillalos.*
castigar. 3. Muero. 2. Ay de mì!
Juan. Peedme ahora. *Salen Soldados.*
Sold. 1. Què es esto?
Juan. Un Negro que hace à los blancos
comedidos, y compuestos.
2. Ha Negro! 3. Ha vil! 1. Tù à nosotros?
2. Matadlo, ò llevadlo preso.
Juan. Preso à mì? 2. Asidle.
Juan. Cobardes,
de esta suerte afirme dexo.
1. Llegad por aqui. *Juan.* Ha villanos!
por detràs? 2. Muera este perro.
Ant. Tambien, pobre Anton, morimo.
1. El Duque sale. *Sold.* 1. He de hacerlo
colgar de una rexa. *Sale el Duque.*
Duque. Ola,
Soldados, ahorquen luego
al villano que ha tenido
tan barbaro atrevimiento.
Sold. 1. Este perro es. *Duque.* Aguardad,
teneos, Soldados: què es esto,
señor Capitan Juan de Alva?
Juan. Vuecelencia puede verlo:
pensiones de mi color,

oca-

ocasionado me han hecho
salir de mì unos hidalgos:
y si castigo merezco,
ò prision, aqui me tiene
Vuecelencia. *Duque.* En lazo estrecho
la prision sea en mis brazos.
2. Corrido estoy. 3. Muerto quedo.
1. Este es el Negro de Flandes.
2. Dile el Negro del Infierno,
pues pega como demonio
calabazadas. *Juan.* Defectos
son de mi color. 1. Con èl
se passea. *Duque.* Cavalleros,
el que veis es el señor
Capitan Juan de Alva, opuesto
con su color à la fama,
donde harà su nombre eterno.
Yo por su noche Alva soy,
y Sol del Polo Flamenco
su Magestad: tanta gloria
à este color le debemos.
Ant. Y yo so Antonillo. *Juan.* Calla.
Ant. Cayamo, mas ya habrarèmos.
Juan. Yo soy el que à Vuecelencia
debo todo el sèr que tengo;
pues siendo noche tan vil,
Alva de su luz parezco:
Mas por Dios, que Vuecelencia
me escuse de estos aprietos,
en que me pone en Palacio
mi color. *Duque.* Ya de su premio
su Magestad ha tratado.
Juan. Vive Dios, que estoy temiendo
mi condicion en la Corte.
Duque. Pues de ella saldrà tan presto
vuessa merced, que serà
mañana, ò essotro. *Juan.* Beso
à Vuecelencia sus manos.
Duque. Deseo tiene de verlo
su Magestad; y assi, ahora
famosa ocasion tenemos,
porque à la Capilla passa:
pongase aqui; mas ya siento
el ruido de las astas,
que es señal que và saliendo:
quiero llegar à advertirle, *Vase.*
que està aqui. *Juan.* Antonillo, temo
vèr al Rey. *Ant.* Hombre no samo?
Juan. Hombre es; mas dicen que ha puesto
cuidadoso el Cielo en èl
tal Magestad, y respeto,
que quantos le vèn se turban;
y como me considero
Cuervo vil en la presencia
del Aguila, à quien dàn feudos
tropicos tan dilatados,
y tan remotos Imperios;
no es mucho que me acobarde,
aunque en mi vida lo he hecho.
Salen el Duque, y el Rey tomando memoriales.
Duque. Aquel, sacra Magestad::-
Juan. Anton. *Ant.* Siolo. *Juan.* Ya tiemblo.
Duque. Es el Capitan Juan de Alva.
Rey. Hacedle llegar, que quiero
admirarme, Duque, un rato
con tan prodigioso Negro.
Duque. Capitan, llegad, llegad.
Juan. Tan invencible un Rey es,
que me hace temblar! *Duque.* Los pies
pedid à su Magestad.
Juan. Señor, yo:- *Duq.* Llegad. *Rey.* Notable
Negro! admirandole estoy.
Juan. Soy un Negro, un Negro soy:-
Rey. Sossegaos. *Juan.* Tan miserable,
que en Flandes con mi color
vuestra sacra Magestad
afrento. *Duque.* La Navidad
passada, gloria, y honor
fue de España, pues fue alegra
por el Negro que està aqui.
Juan. Yo à España, señor, le dì
negro dia, y Pasqua negra:
el Duque en su luz me baña,
que fuera sin luz tan pura,
negra, como mi ventura,
señor, la Pasqua en España:
sombra de sus rayos fui.
Rey. Capitan Alva, por vos
mis Reynos ensalza Dios,
y el premio os dà à vos por mì. *Vase.*
Ant. Esta sa el Rey? juro an Diosa,
que branco tornamo al preto
den temor, y den respeto
cagayeraza espantosa:
Siolo, siolo, estamo
belesados? *Juan.* Sin mì estoy.
Ant. Ya podemo decir oy,
que aunque Neglo, gente samo.

Juan.

Juan. Que là Mageſtad, à quien
tiemblan dos mundos, aſsi
me honraſſe, y me hablaſſe à mì!
Gracias los Negros me dèn,
pues à ſu color he dado
nuevo aumento, y calidad.
Ant. Ya habramo à ſu Mageſtad
à preto, za ya entonado.
Juan. Ya en mi deſcanſar podràs,
fortuna, pues para honrarme,
ni tù tienes mas que darme,
ni yo que pedirte mas.
Ya el Rey me honra, ya al Rey vì,
no quiero fuerte mayor;
ya, fortuna, à mi color,
mas que imaginè, le dì. *Sale el Duque.*
Duque. Ya tiene Vueſeñorìa
ſu Deſpacho aqui. *Juan.* Sè què?
Duque. Señorìa. *Juan.* A decir fue
Vuecelencia perrerìa:
yo ſeñorìa? yo? yo?
Duque. Quien ſabe ſer, dando honores,
ſeñor de grandes ſeñores,
ſeñorìa mereciò:
de un Avito de Santiago
le ha hecho ſu Mageſtad
merced. *Juan.* Con dificultad
las mercedes ſatisfago,
ſi en Guinèa ſe han de hacer
las pruebas. *Duque.* Hechas eſtàn
ya en Flandes; y un Capitan
tan grande, no ha meneſter
mas pruebas que ſu valor:
hijo de ſus obras es,
y la fortuna à ſus pies
acredita ſu explendor.
La Cruz ſu luſtre publìca,
ſin que ſu color le ultrage,
porque comienza un linage
en el que le califica:
y por ahora le dà
ſeis mil ducados de renta.
Juan. Què dice? *Duq.* Que aſsi ſe aumenta
la vida. *Juan.* Los Negros ya
truequen en honra ſu ultrage:
ſeis mil ducados? *Duque.* Què eſpanto!
Juan. Quando pensò valer tanto
el perro de mi linage?
Duque. Maeſtre de Campo en eſta
General tambien le ha hecho
ſu Mageſtad. *Juan.* Yo ſoſpecho,
que eſta es, gran ſeñor, apueſta
entre el Rey, y la fortuna,
moſtrando qual puede mas.
Quien imaginò jamas
tal extremo? Mas ſi alguna
vez ha andado el hado loco,
ahora lo anda conmigo:
por Vuecelencia conſigo,
ſiendo el merito tan poco,
tanta merced, y favor.
Duque. De la fortuna el oſado
es dueño, y tan gran Soldado
no aſpira à premio menor:
Maeſtre de Campo es ya
General Vueſeñorìa,
que eſto alcanza la oſadìa,
y eſto el merito le dà.
Juan. En mì Eſpaña ha procurado,
ſeñor, à lo que imagino,
como tiene un Juan Latino,
tener otro Juan Soldado,
moſtrando en tales disfraces,
dando al color opinion,
que en letras, y en Armas ſon
de honor los Negros capaces.
Pero ſi de eſſa Alva bella
ſoy rayo, el color me ſalva:
blanco ſoy, hijo del Alva,
que es del Sol el Alva Eſtrella.
Duque. Vueſtra luz en el Aurora
eterna, y blanca ſerà.
Ant. Plimo, eſtimamo, que ya
hay Neglo Comendadora.
Duque. Vamos, porque el Rey me embia
à que el Avito le dèn.
Juan. Antonillo. *Ant.* Sior. *Juan.* Prevèn
poſtas, porque antes del dia
havemos de caminar
à Merida. *Ant.* Vamo. *Juan.* Vamos,
y à Don Aguſtin hagamos
à boferadas caſar. *Vanſe.*
Salen Don Juan de Eſtrada, Viejo, Don Aguſtin, y Doña Juana de Vera.
Eſtr. Un mozo de camino
eſte pliego me ha dado.
Aguſt. Yo imagino,
que es orden que me llama,

y mas quiero la paz, que no la fama:
mas si de Leonor fuera,
mi maquina el amor descompusiera;
pero, temor, què quieres,
si con Don Pedro la dexè en Amberes?

Estr. Quien firma? *Agust.* El Duque firma.

Estr. Provocando à respeto està la firma.

Lee Agust. *Los rigores de los Paìses-Baxos, quiere su Magestad, que por ahora dexe, y asista en el Real Palacio con el empleo de Mayordomo: y assi, ha sido fuerza nombrar un Maestre de Campo General por mi ausencia: èste ha de passar por Merida, porque và à Lisboa à embarcarse; y quiero que assista à las bodas de Don Agustin, à quien pido no las celèbre antes que llegue; que quiero, por el amor que le tengo, que obligandole con esta demostracion, vea le soy muy suyo. Dios le guarde. Madrid, y Mayo.*

El Duque de Alva.

Estr. Gran favor! *Agust.* Mas quisiera
q̃ en tan fuerte ocasion no me la hiciè-
que es infierno el deseo, (ra,
quando en los ojos la esperanza veo;
y glorias dilatadas
muchas veces, señor, son desdichadas.

Juana. Quando el plazo es tan breve,
y hace por vos el Duque lo que debe,
la dilacion es justa.

Agust. Amor en las tardanzas se disgusta,
y en el mas breve instante
hace quexoso al mas pagado amante.

Juana. Aqui es finezas todo.

Agu. Pues dilatese el bien, si es desse modo.

Juana. No es dilacion dos dias.

Agust. Bolved à celebrar las glorias mias.
No pienso mas dilatar,
padre, y señor, mis empleos,
que Amor muere en los deseos,
y es infierno el desear:
no es el casarse assaltar
muro, ni vencer trinchera,
ni hacer fagina, que espera
de su General la vista;
Amor sus glorias alista,
ya en la paz los pies estampo,
y assi, el Maestre de Campo
sobra en tan dulce conquista.

Juana. Ya està, señor, convocada
de Merida la nobleza,
prevenida la belleza,
y la casa alborotada:
siendo assi, ya es escusada
la dilacion. *Agust.* Oy, señor,
los logros de tanto amor
he de conseguir. *Estr.* No quiero
dilatarlo, antes espero
hacer el plazo menor,
haciendo que luego sea
el desposorio. *Salen dos Cavalleros.*

Cav. 1. Què haceis?
si en vuestra casa teneis,
sin que ninguno lo crea,
el padrino que desea
vuestro padre, y mi señor
en Merida? *Juana.* Amor, y honor
oy me eternizan. *Cav.* 2. Galanes,
Soldados, y Capitanes,
con sombreros de color,
vandas, y plumas, le dieron
à la Ciudad primaveras,
cuyas luces lisonjeras
firmamentos parecieron.

Juana. Quien los vìo?

Cav. 1. Muchos los vieron,
y yo los vì. *Estr.* Si es assi,
hijo, què hacemos aqui?

Agust. Mientras yo el quarto prevengo,
y en mil cosas me detengo,
id à disculparme à mi. *Vase D. Juan.*

Juan. Del tàlamo de flores
dilatais, dando vida à eternidades,
glorioso succesores,
y generosos en las quatro edades,
excedan todos en almas
à los cogollos de las verdes palmas.
En vinculo amoroso,
eterna paz, y eterno gusto sea,
y en tan gallardo esposo
Merida el Fenix de las galas vea,
que en su esposa divina
el gozo, y la grandeza se imagina.

Juana. Mas ventura no quiero,
q̃ el dueño q̃ me ha dado mi ventura.

Agust. Ni yo mas bien espero,
que el q̃ amor en tus ojos me assegura.

Juana. Quien tan dichosa ha sido?

Agust.

Agu. Ni quien tanta ventura ha merecido?
Salen Juan de Alva, y Criados.
Criad. Ya el señor Maestre de Campo
està aqui. *Juana.* Què decìs? llega
à sus pies. *Agust.* Amor permita, *ap.*
que Doña Leonor no venga
con èl. *Juan.* Aqui es el espanto.
Agust. Vueseñorìa me tenga
por su criado: mas quien
es à quien mis labios besan
las manos? *Juan.* A mì. *Agust.* Mil años
Vueseñorìa lo sea.
Juana. Valgame Dios! no es Juanillo
mi Negro? *Juan.* Todos se alteran.
Agust. Mas còmo? *Juan.* De la fortuna,
señor Capitan, son estas
las mudanzas prodigiosas;
assi su inconstante rueda
los imposibles allana,
y assi la virtud se premia.
Su Magestad mi color
ha honrado con la Venera
de Santiago, à quien añade
seis mil ducados de renta:
y de Maestre de Campo
General quiere que tenga
la honrosa plaza, gustando
que esto todo lo merezca
un Negro, à quien diò su espada,
su valor, y fortaleza,
merecimientos de blanco,
porque los blancos adviertan,
que el valor le dàn los Cielos,
y el color le dà la tierra.
En este mismo lugar
(si vuessa merced se acuerda)
no quiso assentar mi plaza,
movido de mi baxeza;
y en èl me ha venido à vèr
(quien tal sucèsso creyera!)
su General; mas el tiempo
assi las fortunas trueca:
y quando de estos agravios
aqui vengarme pudiera
como Negro, quiero, honrando
su persona, que en mi vea,
Negro que es blanco en las obras,
y que à los blancos afrenta;
y assi, en mi Tercio le elijo
Coronèl de seis Vanderas,
aunque en tan grande Soldado
es poca correspondencia.
Agust. Vueseñorìa me dè
sus manos. *Juan.* Los brazos sean
el vinculo mas glorioso;
y ahora con su licencia,
besar quiero à mi señora
los pies. *Juana.* Confusa, y suspensa
estoy. *Juan.* Yo, señora, soy
quien siempre se estima, y precia
de ser vuestro Negro, que es
vil el que el principio niega
à su fortuna, è ingrato
de lo que ha sido se afrenta.
Mejorado prometì
bolver à vuestra presencia,
favorecedme, y honradme.
Juana. Antes nuestra casa queda
desde oy con Vueseñorìa
honrada. *Juan.* Què me dixera
vuessa merced Señorìa,
quien lo imaginàra? *Juana.* Aumenta
los meritos la virtud;
y las Armas, y las Letras
han sido siempre en el mundo
los Polos de la nobleza:
en ellas comienzan todos
los linages. *Juan.* Y comienzan
los Negros en mì à ser nobles;
y assi, permitid que vea
à la Negra Catalina
mi madre. *Agust.* Dichosa Negra,
con hijo que es Señorìa.
Juana. Catalina està en la Aldèa,
pero luego iremos todos
à darle la enhorabuena.
Juan. Pues yo ofrezco las albricias:
haced, señora, que venga
à hablarme con Señorìa,
y à verme con tanta renta.
Agust. En fin, que mas no la vistеis?
Criad. No la vì mas, aunque enferma
oì que estaba despues
Doña Leonor en Brusselas:
y pues nada se ha sabido,
sin duda alguna que es muerta.
Agust. Buenas nuevas os dè Dios.
Juan. No pensò bodas tan negras

el

él señor Don Agustin
tener. *Sale Antonillo.*
Ant. Leonor sa à la puerta
de la camara esperando.
Juan. Dila que entre. *Agust.* Antes tenerlas
tan alegres no entendì
jamàs; y pues la presencia
de Vueseñorìa basta
à ilustrar las bodas nuestras,
con su liciencia, la mano
le darè à mi esposa. *Juan.* Tenga,
que si à su esposa ha de darla,
su esposa, señor, es esta. *Sale Leonor.*
Ant. En la trampa hamo caìdo,
par Dios, como en ratonera.
Agust. Mi esposa còmo ha de serlo?
Juan. Como quiere que lo sea
la palabra, y la justicia.
Agust. Señor::- *Juan.* Casese con ella
luego, ò por vida del Rey,
que le corte la cabeza.
Juana. Señor Maestre de Campo,
esto ha de ser por fuerza?
Juan. La obligacion fuerza le hace.
Juana. Saliò mi esperanza incierta.
Agust. Què obligacion? *Juan.* Esta diga
su obligacion, y su deuda. *Dale un papel.*
Es esto assi? *Agust.* Señor::- *Juan.* Basta:
quien se obliga, pagar piensa;
y assi, pues que te obligaste,
debes pagar. La belleza,
honestidad, y virtud
de Doña Leonor, pudieran
haverte obligado à ser
reconocido; y pues de ella
recibì en este Lugar,
contra tu enojo, y fiereza,
la vida, es razon que aqui
la vida, y honor le buelva.
Por ella me diste vida,
y pues yo llego à tenerla
por tì, y por ella, los dos
por mì que tengais es fuerza
una vida, un sèr, un alma
en nueva naturaleza.
Agust. Sea assi, pues lo mandais.
Juan. Yo lo suplico, y lo ordenan
amor, y la obligacion,
que en este papel confiessas.
Agust. Suya es mi mano, y mi vida.
Juana. Corrida estoy. *Leon.* Señor, dexa
que à tus pies te rinda el alma.
Juana. Tù contra mì? tù en mi ofensa?
Juan. Esto es, señora, bolver
por tu honor, que si te diera
Don Agustin con engaño
la mano, quedàras necia,
y burlada: y si aqui yo,
aunque sin razon te quexas,
te he quitado esposo, elige
en Merida el que en tu idèa
fabricares, que esse al punto,
con mi aumento, y con mis rentas,
te ofrezco. *Juana.* Pues si ha de ser
ya el casarme por tu cuenta,
y el Cielo te ha dado honor,
que ha igualado à mi nobleza,
de Negro quiero que subas
à dueño. *Juan.* Què dices?
Juana. Que esta
es ya mi resolucion.
Juan. Quien tal sucesso creyera!
bueltas son de la fortuna:
Vueseñorìa me tenga
por su esclavo. *Juana.* Yo desde oy
he de ser esclava vuestra.
Juan. Pues tal sucesso han tenido
tan varias fortunas, sean
las bodas aquesta noche.
Juana. Y el regocijo, y las fiestas
comiencen desde mañana.
Todos. Reservando à otra Comedia
de este Negro las hazañas,
cuya historia verdadera
largamente las aclara;
perdonad las faltas de esta.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.15
no.1